

Intervenciones tempranas. Acompañando el desarrollo de los bebés, niñas y niños pequeños en internación

Autoras: Pando Florencia, Avellaneda Natalia, Loredó Carolina, Urrutia Valeria y Vallejo María Eugenia. Unidad de Infancias, Juego y Aprendizaje.HZE "Dr. Noel H. Sbarra".

RESUMEN:

La finalidad del presente escrito es transmitir el trabajo artesanal que realiza la Unidad de Infancias, Juego y Aprendizaje en la "Sala Primera" de Internación del Hospital Sbarra. Es un proyecto devenido en taller, dónde la apuesta tiene que ver con sostener, en el sentido literal de la palabra, con el cuerpo y de una manera activa, intervenciones oportunas en el desarrollo de los bebés, niñas y niños, fundadas desde una mirada singular de las infancias que habitan dicho espacio. Las mismas tienen la particularidad de no contar con un sostén y vínculo parental estable al encontrarse en situación de institucionalización.

Mediante este trabajo se intenta teorizar y rescatar la labor que se lleva a cabo semana a semana para poder brindarles un ambiente propicio para su desarrollo. Entendemos por ambiente a los adultos/as cuidadores, los espacios que habitan, los tiempos y los objetos que hacen a una crianza respetuosa, mediada por experiencias significativas para constituirse como sujetos. Se resalta la importancia de intervenir en esta etapa que funda los cimientos de la vida en relación con el mundo, el disfrute del ser y hacer propio.

Palabras clave: Primera infancia, intervenciones tempranas, desarrollo, crianza, movimiento libre.

Cómo citar: Pando Florencia, Avellaneda Natalia, Loredó Carolina, Urrutia Valeria y Vallejo María Eugenia. Intervenciones tempranas. Acompañando el desarrollo de los bebés, niñas y niños pequeños en internación. Sbarra Científica 2023 Octubre; 5 (8). Disponible en: <https://www.hospitalsbarra.com.ar/cientifica/index.html> [Citado: fecha].

Introducción

*"Un tesoro es una piedra en el bolsillo
Un tesoro es un gran cofre escondido en un lugar
Un tesoro pueden ser todas las cosas
Si las miras con los ojos, para verlas de verdad"*

(Fleitas, 2018)

Consideramos que los bebés, niñas y niños pequeños de la Sala Primera son un tesoro. Un tesoro que debemos mirar, para verlos de verdad. Ese tesoro que fundará los cimientos necesarios para su desarrollo. Una etapa crucial en relación a los primeros vínculos, los primeros aprendizajes, el encuentro con otros y el mundo.

Nombrar este trabajo fue un desafío que se nos presentó en la interacción de diferentes miradas y atravesamientos teóricos en relación a la primera infancia. Jugando con las palabras proponemos que estas intervenciones, sean a su vez Inter (entre) versiones. Este proyecto devenido en taller, pone en acción versiones que provienen de la conjunción de la Psicopedagogía y la Psicomotricidad, que a su vez conforman un ente.

En primera instancia, decidir ponderar las intervenciones tempranas y oportunas, plantea una visión diferenciada y quizás contrapuesta a la reconocida estimulación temprana. Ésta última comprendida como el tratamiento para bebés, niñas y niños que presentan alguna problemática biológica establecida mediante ejercicios, movimientos y técnicas que normalmente incluyen a los padres en lo terapéutico. Cabe destacar que no hay una única concepción o línea de estimulación temprana, sino que la misma, corresponde a diferentes modalidades y constructos teóricos que no detallaremos. Lo que sí ampliaremos es lo que tiene que ver con nuestras intervenciones, en nombre propio, que no sólo corresponden a promover movimientos y posturas, sino a acompañar su desarrollo y todo lo que acontece en su tránsito por la "Sala Primera".

Nuestra apuesta tiene que ver con sostener, en el sentido literal de la palabra, con el cuerpo, de una manera activa, intervenciones oportunas fundadas desde una mirada particular. Es desde el encuentro con el uno a uno, sin ejercitar "funciones específicas" sino, armando artesanalmente una lectura singular de cada pequeño. Ese sostén

reconoce el entorno y la dimensión del tiempo. También implica un "entre", una acción compartida. Desde ahí sostenemos escenas lúdicas y de crianza, desde la espera de su querer hacer. En muchas ocasiones, desde el uso de los juguetes y elementos propios de su sala. Otras, desde la disposición y disponibilidad corporal que invita a ese bebé a expresar y hacer lo que desee. En otras ocasiones, desde canciones, instrumentos musicales, cuentos y otros objetos que le ofrece el mundo.

Objetivo general:

- Describir el trabajo que se realiza en el hospital que busca sostener intervenciones oportunas fundadas desde una mirada particular e individual del desarrollo de los bebés y niños y niñas pequeños de la Sala Primera.

En este sentido, los objetivos de estas intervenciones son:

- Armar artesanalmente una lectura singular de cada pequeño desde el encuentro en el uno a uno.
- Construir escenas lúdicas y de crianza, desde la espera de su querer hacer.
- Propiciar en los bebés, niñas y niños pequeños, un ambiente rico en experiencias y sostén.
- Posibilitar un ambiente seguro de crianza y cuidados desde temprana edad.
- Favorecer el surgimiento y desarrollo de la función simbólica y del lenguaje.
- Facilitar el encuentro con pares y adultos referentes, a partir de momentos lúdicos.
- Promover el desarrollo psicomotor propiciando un espacio de movimiento libre.
- Permitir experimentar y explorar a través de los sentidos el mundo externo.

Alojar a las niñas

Si hablamos de bebés, niñas y niños pequeños inevitablemente se nos viene a la mente el concepto de desarrollo como proceso de cambio progresivo, dinámico y multidimensional, cualitativamente diferente

del crecimiento. Posible a partir de las experiencias vividas y el accionar en el mundo a la vez que asociado a las posibilidades biológicas y las experiencias sociales y culturales que cada persona tiene. Es decir, es un proceso que como tal atraviesa todas las etapas de la trayectoria vital de un individuo.

Sin embargo, lo distintivo que encontramos durante el primer curso de vida, es que durante estos tiempos primordiales se sientan las bases del desarrollo integral de una persona. "Este proceso, que comienza en la etapa prenatal y continúa a lo largo de la infancia, despliega la adquisición continua y progresiva de habilidades relativas a la comunicación, el pensamiento, la motricidad, las emociones y la interacción social" (Ministerio de Salud de la Nación Argentina, 2022, pág. 5). He ahí la importancia de propiciar un entorno seguro y facilitador, centrado en el cuidado y acompañamiento de bebés, niñas y niños pequeños.

Ahora, aunque en la actualidad nos resulte natural hablar de bebés, niñas y niños, sabemos que no siempre fue así. No nos vamos a detener a explicar los avatares históricos que posibilitaron hablar de "infancias", solo mencionaremos brevemente que a lo largo de los siglos hubieron diferentes miradas hacia las también llamadas niñeces. Miradas erigidas sobre conceptualizaciones teñidas por intereses socio económicos que respondieron a determinados contextos históricos. Estos mismos fueron los que definieron los atributos y cualidades de las infancias a la vez que anudaban derechos y obligaciones propios de esta población y los aspectos relacionados a las prácticas de crianza y cuidados parentales. Actualmente la conceptualización de infancias incluye la dimensión de los niños y niñas como sujetos de derecho.

Por esto último, se pensaron leyes garantes de derecho, que constituyen marcos regulatorios que consideran los aspectos que hacen al desarrollo integral de bebés, niñas y niños. Los mismos no se limitan a lo asistencial y biológico sino que, consideran lo genuino de estos tiempos subjetivantes. Un ejemplo claro es la Ley 27.611 de "Atención y Cuidado Integral de la Salud durante el Embarazo y la Primera Infancia". En esta compleja trama se teje la importancia de los 1000 días como tiempo primordial que comprende desde el embarazo hasta los 3 primeros años, entendiendo que lo que se haga hoy para cuidar a los bebés, niñas y niños tendrá efectos en el resto de sus vidas e incluso en las próximas generaciones.

Ahora, uno podrá preguntarse ¿por qué incluir cuestiones históricas y normativas en este trabajo que intenta transmitir algo de nuestra labor en Sala Primera de este hospital? La respuesta que se nos viene

a la mente es que en esta visión o cosmovisión -ya que se sustenta en un cambio de paradigma- de pensar las infancias desde una perspectiva de derechos, encontramos tierra fértil donde echar raíces, ya que nos insta a considerarles protagonistas de sus vidas y no una posesión de las personas adultas. Dónde celebrar este devenir histórico adquiere forma y se materializa en propiciar entornos seguros de juego y disfrute. Donde el encuentro con el otro y poner el cuerpo se vuelve imperioso, pero no se trata de simplemente permanecer para ellas y ellos, sino de estar presente, disponible y provisto de afectividad, de alojar las infancias mirando a los bebés, niñas y niños con disposición, en su singularidad, de manera receptiva y afectiva, construyendo y compartiendo con ellas y ellos pues cada una de estas intervenciones es un derecho esencial.

Por eso hablar de desarrollo no es suficiente, ya que esa es solo una cara de la moneda. Del otro lado, nos encontramos con prácticas y referentes que ejercen las tareas de crianza y cuidado, más aún si tenemos en cuenta que hablamos de niñas que se encuentran bajo medida de abrigo y los cuidados parentales reposan en los diferentes profesionales que se desempeñan en el hospital. Si consideramos a bebés, niñas y niños como un tesoro, entonces debemos incluir en estos tiempos primordiales un acompañamiento cercano y cotidiano donde prime la ternura y los buenos tratos, donde lo afectivo encuentre cauce a través de las palabras, las acciones, los gestos, la postura corporal, los tonos de voz, y se cuele incluso durante momentos de alimentación, higiene y descanso que hacen al desarrollo integral.

Las tareas de crianza y cuidado suponen una ardua labor y que exigen más que la mera automaticidad de las prácticas diarias. Se trata de actividades valiosas o rutinas de crianza que suelen ser invisibilizadas y son esenciales para el cuidado de la vida de las más pequeñas y pequeños. Sin embargo sostenemos lo fundamental de incluir a los bebés, niñas y niños en ellas, dándoles el protagonismo que merecen y que sin dudas pueden progresivamente ejercer. Se trata de un retomar la voz de las y los más pequeños, de restituirles algo de lo arrasado en los tiempos institucionales, de escuchar lo que desean, lo que los aqueja, ya sea porque el chupete que los calma no está al alcance, por la incomodidad de estar en una determinada posición, porque un chiche se les fue lejos, porque un par los invadió (corporalmente) o porque la atención de nosotras se dirigió hacia otro lado. Se trata de mediar como adultos/as donde los bebés aún no pueden expresarlo verbalmente, de suponer en un balbuceo, en un llanto o en la expresividad de la cara; de otorgar generosamente, más aún, de

construir sentidos con ellas y ellos a lo que acontece. Por eso resaltamos, una y otra vez que estos vínculos se gestan, a través de miradas, sostén, escucha, palabras y momentos de juego. Una crianza amorosa donde las personas adultas buscan modos de acompañar a los bebés, niñas y niños, respetando sus tiempos, necesidades y singularidades es lo que hace la diferencia.

Cuando el cuerpo solo no alcanza

En primera instancia debemos conceptualizar a qué nos referimos cuando hablamos de bebés, niñas y niños pequeños.

Para establecer la conceptualización, tomaremos la expresión "desarrollo del cachorro humano" Kremenchuzky (2009), frase que titula uno de sus libros. Esta característica les atribuye la imposibilidad de vivir por sí solos, necesitando de un otro que sostenga. No nos constituimos como sujetos sin un otro mediador del mundo y de la cultura. Hay cachorros que viven fuera del contexto de una familia, pero no sin referentes significativos que cumplan dichas funciones, como sucede en nuestro hospital. Que miran, alimentan, ríen, hablan, cantan, leen, y por la suma de todo ello, significan. No basta sólo con la alimentación. "Con el cuerpo sólo no alcanza, evidentemente fundamental ya que sin él, el bebé desaparece. Ese elemento inasible, invisible a los ojos, que se apoya en el cuerpo y lo toma, tiene que ver con el otro " (Coriat, 1993, p.48)

Retomando aquel concepto de cimientos, es importante destacar que la constitución del psiquismo se anuda necesariamente a las primeras inscripciones y vivencias de satisfacción en los primeros tiempos de vida. Éstas no corresponderán sólo al aporte nutricional, sino al hecho de que éste último es introducido por un otro humano. De esta manera, la construcción de la subjetividad no dependerá del orden biológico sino de lo que acontecerá, desde el minuto cero en la interacción de ese bebé con el medio.

Durante los encuentros que mantenemos semanalmente con los bebés, niñas y niños pequeños de la sala primera, observamos cómo aquellas demandas y deseos responden a lo que es normalmente ofrecido por el otro. Nos llamaba la atención que no "nos tiraran los brazos", no se angustiaban frente a la falta de su chupete y se balanceaban solos para dormirse. Afortunadamente, esto comenzó a aparecer. No creemos que sea producto de nuestra presencia sino del poder significar y ofrecer el mundo y sus objetos de una manera peculiar. De a poco, comenzaron a

reconocernos (aún sin bocas y dientes a la vista), expresar (nos), demandar (nos) e invitar (nos) a acompañarlos. Se preguntaban ¿de dónde viene ese sonido?...nuestras bocas se encontraban tapadas por el barbijo, rápidamente empezaron a querer quitarnos el mismo con sus manitos diminutas, para descubrir lo que estaba sucediendo allí abajo. Frente a la sistematización de este espacio, comenzamos a ver cambios significativos, desde la pasividad y "el hacerse el dormido" de algunos, hasta balbucear felizmente frente a nuestra llegada y saludo inicial. Poco a poco se comienza a instaurar el espacio con el piso de goma eva y una alfombra colorida. Junto a enfermeros y enfermeras co-construimos el espacio, con su asistencia, cuidados y sostenimiento diario, acompañan las intervenciones con los bebés, niñas y niños pequeños.

"El niño que juega pone en práctica su curiosidad, sus aprendizajes cognitivos, su sensoriomotricidad, el placer de vivir el cuerpo en relación, así como su vida pulsional, afectiva y representativa. Todo esto se vive en una dinámica grupal que representa, en un nivel simbólico, una mini-sociedad o en una relación dual que representa una relación primaria" (Morillo, 2018. p.55). En la sala primera esa relación primaria está representada por las adultas cuidadoras, enfermeras y en este caso, por las profesionales que intervenimos en el taller. Poner a disposición nuestro cuerpo en este espacio nos ubica en un lugar de adultas referentes, en el que a los bebés, niños y niñas son alojados desde el acompañamiento empático y respetuoso en sus modos de descubrir el mundo, el placer por comunicarse y desarrollar sus habilidades. Desarrollan juegos de forma libre y espontánea donde nos cuentan sobre su mundo interno para poder interactuar con el externo. En esta relación fundamentalmente corporal entre adultos y niños, se busca encontrar en sí mismo el placer por el juego y el movimiento. Se trata de estar disponible para ellas y ellos, siguiendo la dinámica de sus pensamientos y sus actos.

Mediante el movimiento libre, brindando oportunidades a través de diferentes herramientas culturales como el juego, cuentos, canciones, etc. Es decir, elementos de alto valor simbólico y de placer. Placer dado por el encuentro de los ritmos, que repercute en el cuerpo a través de los sentidos y la interacción con el otro. Rescata prácticas y códigos de la comunidad humana, para apoyarse en ellos, reactivándolos y fortaleciéndose en estos niños y niñas que están descubriendo el mundo dentro de esta realidad particular. No se trata de dejar hacer, sino que mediante intervenciones se debe canalizar, orientar y hacer evolucionar el juego. Las adultas nos volvemos un

apoyo, un continente y un espejo para los bebés, niños y niñas para desplegar sus potencialidades desde un acompañamiento respetuoso de su individualidad y en la búsqueda de autonomía.

Inter (entre) menciones

La sala en la que habitan los bebés, constituye un lugar primordial donde se tejen los tiempos lógicos y subjetivos de cada uno. Es el lugar donde circulan aquellas primeras experiencias que aportan a la constitución subjetiva y al desarrollo de cada uno, es un espacio destinado a los más pequeños/as del hospital, donde viven bebés recién nacidos hasta los 24 meses de edad. Es el lugar donde duermen, se alimentan, exploran, juegan, conocen y transitan su vida mientras están en la institución. Cada infante con una historia de vida particular, con afecciones médicas de diversa índole y diferentes diagnósticos que le dan nombre a los padecimientos que los acompañan.

En un inicio, un interrogante que persistía era ¿cómo abrir un espacio en el que la intervención porte de una mirada singular? Poco a poco, comenzamos a intervenir a partir de ofertar un espacio donde los elementos culturales estén presentes. Como equipo, consideramos valioso trabajar con aquellos elementos que aportan significativamente a la constitución subjetiva y al armado del mundo de aquellos bebés, niñas y niños pequeños.

Según Michel Petit (2015) desde la más tierna edad es vital proponer a los niños y niñas, alimentos culturales como relatos, el canto, las nanas y la voz, que son tan necesarias para crecer, para pensarse (p.91). Bajo la misma línea María Emilia López, expresaba "Producir comunidad alrededor de los bebés y los niños pequeños a través de los libros, los cantos, los cuentos, los juegos, es una forma de cuidado afectivo, cultural y poético (...)" (López, 2019, p.121). Fueron a partir de estas premisas donde muchas escenas lúdicas comenzaron a emerger. Empezamos a llevar cuentos para que puedan mirar, chupar, oler, tocar, sostener e interactuar, sostenido siempre en el lazo y el contacto con el otro.

En esta instancia, observamos la importancia del estar, del hablarles y de narrar. Narrar y ser narrado es una de las primeras necesidades del ser humano, recibir ese baño de lenguaje organizado que ayuda a ubicar las piezas del rompecabezas inicial que es la vida para los bebés. Podemos pensar nuestra función como mediadoras de lectura a los bebés, niñas y niños de la sala primera, desde una doble vertiente del

verbo *prestar*. En un primer sentido, le "ofrecemos" a aquel pequeño nuestra atención, ponemos nuestra atención hacia aquel libro/cuento para que el bebé ponga su disponibilidad deviniendo a una atención conjunta. En este sentido, un niño/a presta atención porque antes alguien le ha prestado su "saber atender" hacia el libro.

Ese saber atender es el que permitió ir construyendo sentido sobre las cosas del mundo: "la niña Jo elegía el libro azul del mar", "el niño Ju, el de las formas brillantes y de colores", "O los de goma para explorar y saborear con la boca" y a "Ja le fascinaba escuchar de cerquita y seguir con la mirada, con el cuerpo, de dónde salía esa voz que le hablaba". Cada una de estas lecturas de lo que les gustaba, lo que preferían, los que los calmaba, fueron la brújula para comenzar a promover la mirada singular y el cuidado desde un acompañamiento cercano, cuerpo a cuerpo.

Del mismo modo, llamamos "leer" al trabajo que los bebés hacen para comprender sus mundos y darles sentidos, para enlazarse en la comunicación humana. Y tal como observamos, hay cosas que se leen con el olfato, otras con el oído, otras con la mirada, otras con los dientes o con el movimiento del propio cuerpo, otras con el contacto corporal... Todos los sentidos están abiertos, muy sensibles, para captar la realidad y transformarla; y todos los bebés, están preparados para la exploración y la interacción con los otros, es decir para el lenguaje..

¿Y entonces, cómo comienza a emerger el lenguaje en estos bebés cuando no hay otro "madre/padre" estable que porte lo que la lengua ofrece?

Siguiendo las ideas de Irene Sobol, el lenguaje posibilita que dos o más personas se vinculen, se relacionen, se comuniquen, se unan virtualmente mediante el uso del sistema de signos lingüísticos: la lengua, de la cual el niño deberá apropiarse durante un laborioso proceso. Entendemos, siguiendo las palabras de la misma autora que, por el lenguaje es posible compartir, participar, intercambiar ideas, deseos, juicios, creencias, afecto y emociones, opiniones, conocimientos, lo cual da cuenta de las restricciones y padecimientos a los cuales queda expuesto un niño que no accede al lenguaje o lo desarrolla perturbadamente.

El niño desde que nace, cursa un complejo proceso de construcción del lenguaje hasta lograr esta conquista trascendental implicada en todas las actividades humanas. El mismo, irá registrando e interpretando la intencionalidad comunicativa de las verbalizaciones de quienes le hablan y lo escuchan. Esta intencionalidad se vehiculiza en los matices expresivos de la voz articulados con los recursos para-

verbales, como la mirada, la actitud corporal, la gestualidad y la mímica facial. También las pausas y los silencios cobran significación (Sobol, 2009, p.172).

Desde esta conceptualización nos valemos como aporte para pensar el lenguaje de los más pequeños, y desde allí destacamos que todo lo que el bebé hace es interpretado como una significación. Las condiciones neurofisiológicas no constituyen o producen el lenguaje en sí mismo, sino en el sujeto que en ellas existen. El campo del lenguaje comprende esa red de mundo, ese otro social que le da lugar, pero no es sin desconocer lo que lo hace material y corpóreo.

Lo que se intenta desde el taller es ubicarnos en el lugar de aquel que le ofrece la voz, palabras, significación y miradas buscando un encuentro. Luego, ese bebé armará su balbuceo, produciendo con su propia voz, su propio gesto, lo que en algún momento fue del otro. Coincidimos con Giuliani al decir "Es ese bebé sujetado por el otro el que sí puede ir en busca de la lengua para apropiarse lentamente, constituyendo paso a paso, sílaba a sílaba, palabra a palabra, su propio lenguaje" (Giuliani, 1993, p. 74).

"Los de la primera andan diciendo"

10

Para finalizar, nos parece interesante incluir algunos recortes, a modo de viñetas ficcionadas y ancladas en la realidad diaria de la Sala Primera, donde le ponemos voz a lo que los niños, niñas y bebés nos dicen diariamente, apostando a sus miradas, balbuceos, gestos y lenguaje. Retomamos la idea central que prima nuestros encuentros: darles el protagonismo en sus acciones, decires y fundamentalmente alzar su voz. Constantemente les ofrecemos un significante a los bebés, los sumergimos en un baño de lenguaje que los hace ocupar ese lugar de sujetos y, de esa manera, los ubicamos como interlocutores válidos.

"Si bien en este horario tengo la sonda de la leche, me interesa más ir a la alfombra de animalitos con ustedes. Poco a poco, les solicité que me vengan a ver y dejar algún sonajero mientras tomo la merienda y pude ir acercándome desde nuevas posturas a la ronda donde están mis compañeros" (G, 2023)

"Lloro porque todavía no sé hablar, en realidad les hablo llorando. Les estoy pidiendo un rato a upa ya que necesito ese calorcito del cuerpo de otro, también puede ser porque ustedes vienen cuando me toca la mamadera" (C, 2023)

"Lloro cuando se van porque el taller es divertido, siempre hay algo diferente para hacer. Me gusta cuando soy el primero en recibir su atención, si tengo que compartirlas me fastidio un poco, pero cuando me lo explican y veo que siguen en el mismo espacio, me calmo" (O, 2023)

"Durante mi estadía por la sala primera, aprendí a leer cuentos y hasta me di cuenta que los animales del mar eran mis favoritos. Elegí mi libro preferido y pude llevarlo cuando pasé de sala" (Jo, 2022)

"Me encanta cuando llegan y saludan a cada uno. Yo aprendí a saludarlas y me mato de risa cuando zapatean o bailan" (T, 2023)

"Mi juego preferido es que me atrapen, me gusta explorar todo el espacio de la sala, también agarro el calzado que dejan las chicas del taller al costado de la sala. Me divierte y me da mucha risa "escaparme" por los rincones y que los compañeros me encuentren" (J, 2023)

11

Conclusiones

Reconocer el desarrollo infantil como primordial, es reconocer a los bebés, niñas y niños pequeños como sujetos de derecho. El desarrollo como concepto integral comprende una parte fundante en la salud de las infancias. Resulta de igual importancia que las cuestiones médicas, que los bebés tengan un espacio de intervenciones sistemáticas pero artesanales, a la misma vez que lúdicas y amorosas, donde el sostén sea el común denominador de nuestras acciones.

Es un trabajo artesanal, centrado en el hoy, celebrando y acompañando a estos pequeños en los avatares de su corta vida pero también pensándolos en un mañana, por ello, a la vez que da sentido a lo que acontece, nuestra labor también busca favorecer la incorporación de rituales y rutinas que operen como organizadores, y en otro tiempo, permitan a estos bebés, niñas y niños que hoy transitan la sala primera, apropiarse de nuevos espacios y anticipar movimientos. Quizás

en otro tiempo podrán con ello hacer algo al respecto de la dinámica de otras salas, referentes y pares.

Algunos interrogantes que fueron aconteciendo a lo largo del presente escrito y en los cuales seguiremos reflexionando son: ¿El espacio físico es un impedimento? ¿Qué lugar hay para los bebés, niñas y niños de la sala primera? ¿Los pequeños necesitan transitar otros espacios, conocer y explorar el mundo exterior? ¿Qué tipo de material lúdico no puede faltar? ¿De qué manera se puede acompañar a los adultos/as referentes en el trabajo diario con los pequeños?

En esta última pregunta yace una posibilidad, un objetivo que nos convoca e invita a la acción ya que cuando hablamos de bebés, necesariamente incluimos en esa conceptualización a los adultos/as cuidadores que instauran y habilitan ese lugar. Para que ese bebé advenga niño/niña es necesario que haya otro que lo demande a ocupar ese lugar. Y esta última palabra nos vuelve a resonar. Acaso debemos priorizar estos lugares "entre" que son fundamentales en los tiempos de la constitución subjetiva.

Por último, creemos que cuando se trata de la crianza y cuidado de niñeces bajo medidas de abrigo, donde el ejercicio parental es corresponsabilidad de tantos actores y agentes implicados y que desde una perspectiva de derechos resultan garantes del interés superior del niño y la niña; entonces aunar las obligaciones individuales, institucionales y las necesidades de los bebés, niños y niñas es por demás necesario. En esta línea es importante reparar en el ejercicio respetuoso de todas las acciones que los involucren, proponiendo una mirada hacia las niñeces que habitan el Hospital Sbarra que sostenga los 1000 días todos los días. Desde aquí, dejamos la puerta abierta a poder producir "nuevas versiones" e "intervenciones" que aporten a nuestra mirada la riqueza de pensar el desarrollo de las infancias de una manera integral e interdisciplinariamente, desde diferentes disciplinas y pasajeros (en el sentido de pasaje) en esta sala "de transición", de ese pasillo inicial que da comienzo al recorrido de salas de internación.

Este taller de "Intervenciones Tempranas" entonces continuará en la búsqueda de propiciar en los bebés, niñas y niños pequeños, un ambiente rico en experiencias y sostén, que posibilite desarrollar al máximo sus potencialidades, en un acompañamiento amoroso y respetuoso de sus individualidades, sus tiempos, su espacio y su deseo por conocer y apropiarse del mundo, su mundo

Bibliografía

- Coriat, H. (1993). Hacedores de bebés. *Revista Escritos de la Infancia*, (3), 47-51.
- Fleitas, M. (2018). Buscadores de tesoros [Canción]. En *Minimalitos*. Grabadora. Disponible en <https://magdalenafleitas.com.ar/cancion/buscadores-de-tesoros/>. Junio 2023.
- Giuliani, N., Baralo, F. (1993). Reflexiones sobre la adquisición del lenguaje. Camino hacia los pronombres personales. *Revista Escritos de la Infancia*, (1), 71-77.
- Kremenchuzky, J. (2009). *El desarrollo del cachorro humano. TGD y otros problemas. Pediatría e Interdisciplina*. Editorial Noveduc
- Ley 27.611/2020. Ley 1000 días de Atención y Cuidado Integral de la Salud durante el Embarazo y la Primera Infancia. 15 de enero de 2021. República Argentina.
- López, M. (2019). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina (2022). Mesa Nacional de Desarrollo Infantil Integral 1000 días. Disponible en <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2023-01/Desarrollo%20Infantil%20Integral%20-%201000%20Dias.pdf>. Julio 2023
- Ministerio de Salud de la Nación Argentina (2021). Plan 1000 días. Crianzas y cuidados. Información para las familias y comunidad. Disponible en <https://bancos.salud.gob.ar/sites/default/files/2022-05/Guia-Crianzas.pdf>. Julio 2023.
- Morillo, T. Sánchez, J, Llorca, M. (2018). Los trastornos del vínculo: análisis e intervención desde la psicomotricidad relacional. Ediciones Corpora.
- Petit, M (2015). *Leer el mundo. Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Sobol, I. (2009). *Del grito a las palabras*. Buenos Aires: Noveduc.